

ANÁLISIS DE LA OBRA

Si tal es el título de la obra, el de la crítica habría de ser *Aviso al público*, para que nadie se engañe. Una joven es bella, sin deseos perentorios de boda, gusta del coqueteo y es pobre; otra joven es menos bella, ama calladamente y con fin honesto, es responsable y pobre también; un tío murióse con la humorada de testar —cual acontece en este teatro— a favor de la coqueta, si redimida y cambiada se desposaba en plazo fijo; otro tío monserguea para que se entere el público de planteamiento tal; tres pretendientes: uno, viejo-calvo y rico; otro, joven-celoso irascible; el último, —que será el primero— pobre-honrado y miope para lo amoroso.

El tal aviso o admonición no es otra realidad que llevar al castigo a la joven que ejerce “frívolo coquetismo”. Así, queda a la postre sin novios; llévase el último y mejor su prima, y pierde la dote, viendo cómo se le transfiere a la prima, que —curioso—, tras llevar a cabo inconveniencias sin cuento, acaba rica y casada. Como para no perder la alegría y arrojarse de cabeza al desposorio.

Para semejante varapalo (otra vez composición con finalidad de castigar un comportamiento) se ha servido Bretón de una intriga más que manida, llevada sin ritmo ni tensión, resuelta con recursos muy poco ingeniosos y que sobresaltan el tono de la acción, y con una peligrosa —por lo afuncional— tendencia a desmesurar sentimientos y hechos hasta la insensatez, para tratar de acabar todo conciliando por conciliar, a despecho de la lógica interna de la obra, y con una armonía general hecha a empellones.

La descripción del escenario que hace el autor es la más amplia de las que encabezan sus obras de teatro breve. Se trata, para lo que acostumbra Bretón, de un escenario complejo. Combinando espacio escénico y latente, se consiguen cinco posibilidades escénicas: jardín, casa, pabellón, follaje del jardín y calle; las necesarias para una obra de algún enredo, en la que ha de haber dos tapados a un tiempo y un cierto movimiento escénico.

La luz vuelve a ser empleada en función del enredo, para hacer medianamente verosímil que Elena, vestida de hombre, sea tomada por garrido mancebo.

También se recurre en esta comedia al disfraz: el de la mujer que se viste de hombre. Este recurso es funcional en dos aspectos: como resorte en un momento de la intriga (deshace el inminente compromiso del celoso-airado y la coqueta), y como elemento erótico (“*Miguel*. ¡Qué guapa está/ con levita y pantalones!”), en uso cercano al teatro áureo, que ya decía Lope, en su *Arte nuevo*, que tal disfraz gustaba mucho... a los hombres.

La acción que se desarrolla para acometer el moralejoso fin de aperebir coquetas presenta el esquema clásico en Bretón, pero sin su funcionalidad habitual.

La exposición de la obra se realiza sin adecuación al momento dramático y con recursos desacertados. Se aborda el planteamiento de la situación inicial en los seis primeros versos, de manera súbita en exceso: “*Alberto*. ¿De paseo/ con esa tranquilidad,/ *Sofía*,/ y aún no has resuelto/ quién ha de ser tu marido?”.

Como de algún modo se ha de hacer partícipe al público de los extremos de una situación extremada, el tío Alberto se empeña en leer las cláusulas de un testamento archisabido por los personajes, que no se recatan en decir –contra el tío y contra el autor– “Ya me la ha leído/ usted seis veces, lo menos”; así es que el tío –y el autor– se ven obligados a una justificación: “Con una hubiera bastado / si no tuvieras tú el seso / dado a componer, *Sofía*”. Tras el debate de rigor, que pasa con pena y sin gloria, se

accede a un desfile narrado de tipos, los de los novios; en él –habilidad característica de Bretón– con dos rasgos se pinta un tipo: Miguel (cuerdo y pobre), D. Eulogio (rico y viejo), D. Matías (buen mozo y celoso irascible).

Principia tras la exposición una doble intriga, que avanzará enlazada hasta el desenlace: un examen de maridos y el amor caído de Elvira –por llamarlo de algún modo, a pesar de que lo vocea por extenso en apartes y en monólogos.

El desfile de tipos no aporta nada que no se viera ya en obras como *Marcela* o *Una de tantas*. Sí vale como ejercicio de dramatización del esquema que se dibujó por escrito en la exposición; los tipos se limitan a desenvolver en las tablas su vejez y poderío económico, el uno; su apostura e irascibilidad celosa, el otro; su tontuna y miopía (que quieren pasar por honradez y pobreza) el tercero en discordia. Vuelve a valer por encima de todo en esta pasarela teatral la definición típica que el tipo hace de sí mismo y de unas características tópicas.

Un determinado resorte dramático ha de ir alejando pretendientes para despejar el campo con vistas al encuentro final de la coqueta, su prima, su tío y el miope de amor; los recursos empleados para tal fin son más bien chuscos, y trasplantan el tono de comedia al del guiñol o la farsa (por ejemplo, el de pescar una peluca con un anzuelo). La que acomete tales hechos es Elvira con la “verosímil” intención de entregar el hombre a quien ama a su prima, a quien desprecia; ello, después de afirmar soliloquíicamente: “Fácil quizá me sería/ [...] / evitar con un ardid / que dé la mano a Sofía”.

En la escena última, larga con desmesura, se acumulan cuantos elementos han parecido a propósito al autor para rematar la obra. Se añade –a esas alturas– un hilo más a la intriga (el testamento aquel era una caja de sorpresas, y será Elvira, como está mandado, la que se haga rica); Elvira tiene la posibilidad de decir cuán buena es, y de repartir su dinero, venido del cielo, de la tumba y del autor, con la mala coqueta –con pólvora ajena, buen

MIGUEL ÁNGEL MURO

tiro-; justifica (junto con el autor) su injustificable forma de actuar; eso mismo ha de hacer el honrado-miope para cosas de amor, cuando se ve abocado por el final a emparejarse con Elvira; en el intento se escapa algún desatino –hijo del fervor converso– como el comparar Miguel a Elvira con Jesucristo, porque para salvarlo se ha hecho (disfrazado de) hombre, y el ballet final, en el que se justifica todo, se abraza todo el mundo, se quita el turno para pedir perdón y, por fin, se acaba.

TEXT O

**AVISO A LAS COQUETAS,
COMEDIA EN UN ACTO**

**Representada en el Teatro del Príncipe por primera vez
el 21 de noviembre de 1844.**

PERSONAJES

SOFÍA. D. ALBERTO.
ELVIRA. D. MIGUEL.
D. EULOGIO. D. MATÍAS.

UN CRIADO.

La escena es en Madrid.— Jardín con arbolado en el foro: a la derecha del actor en el segundo bastidor y sobre dos o tres gradas la puerta de comunicación con la casa: en el primer bastidor del mismo lado habrá también algunos árboles, y entre el primer y segundo de la izquierda un pabellón, cuya puerta, colocada igualmente sobre algunas gradas, mira a la de la casa: este pabellón tendrá una ventana en frente del público y a unos seis pies de elevación: debajo de ella habrá un banco de piedra, y en medio del teatro un velador.

ESCENA I.

ELVIRA. SOFÍA. D. ALBERTO.

Alberto. [*Situado en frente de los bastidores de la izquierda.*]

¡Niñas! ¡Eh, niñas... Aquí.

[*Llegan por la izquierda Elvira y Sofía.*]

Sofía. ¿Qué quiere usted?

Alberto. ¿De paseo
con esa tranquilidad,

Sofía, y aún no has resuelto
quién ha de ser tu marido?

Sofía. ¡Marido...! ¡Nombre tremendo!

Alberto. Tú eres la primera doncella
que al oírlo tuerce el gesto.
Mas sin duda has olvidado,
dada a locos devaneos,
la postrera voluntad
de don Saturio Morquecho,
hermano de mi consorte,
que Dios haya, y tío vuestro
como yo, bien que él lo fue
por el costado materno
y yo por el masculino.

Sofía. Sí, sí; de todo me acuerdo.

Elvira. ¡Pobre señor! Aunque apenas
le traté, mi sentimiento...

Alberto. Todos lloramos su muerte
porque era bello sujeto.—
Aun yo, con ser su cuñado,
también hice algún puchero.—
Pero no se trata ahora

de rezar preces al muerto:
se trata, como ya he dicho,
de cumplir su testamento,
en el cual hay una cláusula...
[*Sacando del bolsillo el testamento y recorriéndolo
con la vista.*]

concebida en estos términos:
[*Leyendo.*]
“Ítem...

Sofía. Ya me la ha leído
usted seis veces, lo menos.

Alberto. Con una hubiera bastado
si no tuvieras tú el seso
dado a componer, Sofía;
pero se acerca el momento
perentorio, indeclinable,
y en la obligación me creo
de leerte por la vez
postrera...

Sofía. Si yo....

Alberto. Silencio.

[*Leyendo.*]

“Ítem. Dejo a mi sobrina
Sofía, hija de don Pedro...

Sofía. *Et caetera.* Ya sé el nombre
de mi padre y de mi abuelo.

Alberto. *Et caetera.* “Veinte mil
duros de dote en dinero...”

Sofía. Es inútil...

Alberto. “Con la expresa
condición...”

Sofía. Bien: ya sabemos...

Alberto. Oye.- “De que ha de quedar
tratado su casamiento
antes de expirar el plazo

de seis meses, contaderos
desde la fecha.”

Sofía. Sí; basta...
(¡Vaya que tienen los viejos
unas manías...!)

Alberto. ¿No aceptas
la condición?

Sofía. Sí la acepto,
que no son de despreciar
hoy día veinte mil pesos.

Alberto. Y para ti sobre todo,
rica en belleza y gracejo,
mas no en bienes de fortuna;
pues tu hacienda es un majuelo
que rinde un año con otro
reales vellón ochocientos;
y aunque yo, más como padre
que como tío os albergo
en mi casa a ti y a Elvira...

Elvira. Mi justo agradecimiento...

Sofía. Yo también con toda el alma...

Alberto. No lo dudo; ni es mi objeto
echároslo en cara, no.
Gracias a Dios mi comercio
prospera. Pero una cosa
es cuidaros, manterneros,
y otra de mi buen cuñado
imitar el noble ejemplo.
Yo tengo un hijo, y no es justo...

Sofía. Bien, pero lugar tenemos...

Alberto. ¡Linda flema! Pues ¿no sabes
que hoy es el día postrero...

Sofía. ¡Hoy! ¿Cómo?... No puede ser.

Alberto. [Consultando el testamento.]
Fechado está el documento

- a las nueve de la noche
en diez y seis de febrero.
- Elvira.* Hoy es dieciséis de agosto...
- Alberto.* Haz la cuenta con los dedos.
- Sofía.* Marzo, abril, y mayo, y junio,
y julio, y agosto... Es cierto.–
¡Y parece que fue ayer!
¡Ah! ¡Cómo se pasa el tiempo!
- Alberto.* Pero las niñas hermosas
no suelen caer en ello
hasta que el nombre de tía
las despierta de su sueño.
- Sofía.* ¡Valga Dios al buen señor!
¿No pudo hacer por completo
la gracia y no precisarme
a que me case tan presto?
A Elvira dejó mil duros
sin condición.
- Alberto.* En efecto;
mas de una a veinte talegas
van diez y nueve, y no es esto
moco de pavo.
- Elvira.* Sofía
tenía más parentesco
con el difunto que yo.
Ni lo extraño, ni me quejo;
antes estoy, lo repito,
agradecida en extremo
a su generosidad.
- Alberto.* Como estabas tú en Toledo
cuando falleció, y Sofía
presente...
- Sofía.* Pero ¿qué objeto
se propuso en sujetarme
a tan urgente himeneo?

- Alberto.* Vas a cumplir cinco lustros,
y el celibato en tu sexo
no es el estado más próspero,
aunque sea el más honesto.
Debes pues agradecerle
la dádiva y el precepto.
- Sofía.* ¡Es la libertad tan dulce!...
- Alberto.* Pero tiene muchos riesgos.
- Sofía.* Ponerme en el compromiso
de casarme con tres luegos...
- Alberto.* ¿Será forzoso decirte
que le inspiró ese proyecto
tu frívolo coquetismo?
- Sofía.* Si de ese mal adolezco,
no hago más que obedecer
al instinto de mi sexo.
Poco o mucho, todas
somos coquetas.
- Elvira.* Yo no. Protesto...
- Alberto.* Pues bien, renuncia a la dote
y campa por tu respeto.
- Sofía.* ¡Eso no! Pero las horas
pasan con rápido vuelo...
- Alberto.* Otra podría apurarse,
pero tú que al retortero
llevas tantos pretendientes...
- Sofía.* Son un atajo de necios.
- Alberto.* ¡Oh! no todos. Don Miguel...
- Elvira.* (¡Ay Dios!)
- Alberto.* Es un mozo muy cuerdo,
sensible, honrado...
- Sofía.* ¡Bah! un triste
empleado subalterno...
- Alberto.* Es joven y hará carrera.
- Sofía.* Como a las flores el cierzo

- agostará su esperanza
un cambio de ministerio.
- Alberto.* De temporales políticos
don Eulogio está a cubierto.
Hombre independiente...
- Sofía.* Sí.
- Alberto.* Rico propietario...
- Sofía.* ¡Es viejo!
- Alberto.* Pero tiene cualidades
que suplan ese defecto.
Te amaré como marido
y como padre.
- Sofía.* Lo creo.
- Alberto.* ¡Y tiene tan buena pasta!...
Le mandarás como a un siervo.
- Sofía.* Eso me seduce un poco,
mas cada vez que le veo
con su peluca atusada...
Y ¿qué será, ¡santos cielos!
cuando le vea sin ella?
- Alberto.* ¿Te decides, según eso,
por don Matías? ¡Buen mozo
y cumplido caballero!
- Sofía.* Debería preferirle
a los demás, lo confieso,
y acaso no estoy distante
de hacer justicia a su mérito;
pero es celoso, irascible,
y un marido de ese genio...
- Alberto.* Pues si de los tres ninguno
te agrada...
- Sofía.* No sé...
- Alberto.* Otro al puesto.

- Sofía.* No, señor; eso sería
dar un cuarto al pregonero¹...
Prima ¿cuál de mis amantes
es mejor en tu concepto?
- Elvira.* Yo... (Me pierdo si le nombro,
y si no le nombro miento.)
Soy yo muy joven, Sofía,
para aventurar consejos
sobre materia tan ardua.
- Sofía.* Y usted...
- Alberto.* También yo me abstengo
de votar.
- Sofía.* En fin; veré...
- Alberto.* Libre quedas: yo me alejo...
Cita a los tres aspirantes;
examínalos de nuevo;
elige; vendré a la noche
a saber quién es tu dueño...
- Sofía.* ¡Ah!
- Alberto.* Y a quien Dios se la diere
bendígasela san Pedro.-
Mira, en ese pabellón
tienes papel y tintero.
Mi chico se fue a la Granja
y está libre el aposento.
- Sofía.* Sí, señor. Voy ahora mismo...
- Alberto.* (¡Gracias a Dios!... Hasta luego.

ESCENA II.

ELVIRA. SOFÍA.

- Sofía.* ¡Qué apuro, Virgen del Carmen!
¿A quién citaré primero?...

1. **Dar un cuarto al pregonero.** Fr. fam. y fig. Divulgar, hacer pública una cosa que debía callarse.

A don Eulogio. Al decano
corresponde de derecho
la prioridad; después
al celoso, y el tercero
a don Miguel.— Será fuerza
escoger uno de entre ellos...
(y cuando le haya escogido
lloraré por los que dejo!)

[Sube al pabellón.]

ESCENA III.

ELVIRA.

Llegó el momento cruel
que temía mi dolor.
Si ha de elegir al mejor
elegirá a don Miguel.
¡Y yo con ojos serenos,
sin exhalar un suspiro,
siendo el bien solo a que aspiro
le veré en brazos ajenos!
¡Ah cómo el tiempo bendigo
cuando un día y otro día
en Toledo le veía
y se llamaba mi amigo!
No era gran dicha en verdad
obtener en galardón
de la mas tierna pasión
cortés y fina amistad;
mas siquiera en mis desvelos
de esperanzas me nutría
y no con su daga impía
me traspasaban los celos.
Sofía me arrebató
mi esperanza seductora.

¡Para ella bastó una hora
cuando tantas perdí yo!
Prima, a quien llaman portento
de gracia, y yo de mentiras,
tú no sientes lo que inspiras;
¡y yo no inspiro lo que siento!
¿Cómo tantos albedríos
son de tu planta despojos?
¿Qué hechizos hay en tus ojos
ignorados de los míos?—
Pero a distinta deidad
rendimos culto las dos:
yo lo rindo al ciego Dios,
tú a la ciega vanidad.—
¡Ah! si es linda y zalamera
y si ignora don Miguel
que estoy penando por él,
no es mucho que la prefiera.
¿Será mi labio tan necio
que, a despecho del pudor,
por solicitar su amor
justifique su desprecio?
Fácil quizá me sería,
pues él no es solo en la lid,
evitar con un ardid
que dé la mano a Sofía.
Mas ¡qué digo! Pues nací
con tan infeliz estrella,
¿a qué quitárselo a ella...
si no ha de ser para mí?
Razón es que me derrote
mi prima; es bella, graciosa,
y tiene, amén de lo hermosa,
veinte mil duros de dote.
Quizá sin los veinte mil

indiferente le fuera,
que hasta el amor de esta era
es ateo y mercantil;
mas le amo y quiero a su bien
sacrificar mi reposo.
¡Ah! si Miguel es dichoso,
¿qué importa cómo o con quién?

ESCENA IV.

ELVIRA. D. MIGUEL.

Miguel. [Llegando por la puerta de la derecha.]
¡Elvira!

Elvira. (Él es.) Buenas tardes...

Miguel. ¿No anda por este verjel
mi Sofía? Me lo ha dicho
Juan; y me ha dicho también
que ha salido don Alberto.

Elvira. Sí.

Miguel. Más dichoso que ayer,
tendré ocasión para hablarla
y postrándome a sus pies
rogarla que de mi vida
o mi muerte sea juez.
Tan variable como hermosa,
ya con palabras de miel
y con miradas de fuego
llena mi alma de placer,
ya en el fondo del abismo
me sepulta su desdén;
y vuelta a la alternativa
del almíbar y la hiel;
y yo cada vez más loco,
más rendido... Ya se ve,
tiene una gracia, un encanto...

- Elvira.* Sí (¡Hago un lindo papel!)
- Miguel.* Por dicha, más que en mi mérito
confío en el interés
que usted se toma por mí.
- Elvira.* (¿Hay suplicio más cruel?)
Con efecto, yo...
- Miguel.* Y mi pleito
doy por ganado, si usted
en mi favor intercede.
- Elvira.* (¡Infeliz de mí!) Lo haré.
- Miguel.* ¿Dónde está?
- Elvira.* En el pabellón.
- Miguel.* Pues vamos, y de una vez...
- Elvira.* ¡No! (¡Dios mío!...) Esa impaciencia
lo echará todo a perder.
Usted no sabe quizá
que ese suspirado bien
le disputan dos rivales.
- Miguel.* ¿Qué escucho! Amante novel,
ignoraba... Cinco días
creo que hace..., cinco o seis,
que la trato. Así que vine
de Toledo, recordé
que vivía en esta casa
mi amiga de la niñez.
- Elvira.* Gracias.
- Miguel.* ¡Dichosa visita!
- Elvira.* (¡Nunca la hiciera!)
- Miguel.* Llegué,
vi a Sofía, me miró,
y como el incauto pez...
Pero ¡qué casualidad!...
¡Ser usted su prima...!
- Elvira.* Pues.
- Miguel.* Se dará usted a sí misma
el más cordial parabién...

- Elvira.* Ciertamente... (¡Yo me ahogo!)
- Miguel.* Seremos primitos, ¿eh?
¡Qué dicha!... Los dos rivales
no me pasan de la nuez.
¿Preferirá a alguno de ellos?
- Elvira.* Mucho lo temo.
- Miguel.* ¡Ay! ¿A quién?—
No los conozco.
- Elvira.* Esta tarde,
o se resigna a perder
veinte mil duros de dote,
o elige a uno de los tres.
Ahora los está citando...
- Miguel.* Ya estoy yo aquí. ¡Yo seré
el primero!
- Elvira.* ¡No por Dios!
Se pierde usted, don Miguel,
si se apresura... (¡Oh martirio!)
- Miguel.* ¿Que me pierdo si...? ¿Por qué?
- Elvira.* Mi prima es coqueta, altiva...
Teniendo dónde escoger,
será el primer candidato
víctima de su esquivez.
No transigirá tan pronto
con su orgullo de mujer.
- Miguel.* ¡Ah!... ¡Que lo desfogue en ellos!
Me haré presente después...
Pero ¿y si erramos el cálculo...?
- Elvira.* No; mi corazón es fiel
y me anuncia...
- Miguel.* ¡Oh cara amiga!
Mi... ¿Quiere usted que la dé
un nombre más tierno?
- Elvira.* (¡Oh Dios!...)
No acierto cuál pueda ser...

Miguel. ¡Hermana mía!
Elvira. Agradezco...
(¡Vana mi esperanza fue!)
Miguel. ¿Lo acepta usted?
Elvira. Sí. (Preciso
es contentarme con él.)
Pero de un momento a otro
bajará Sofía...
Miguel. Y bien,
¿Qué hago?
Elvira. Esperar escondido,
y seguro de mi fe...
Miguel. Sí, sí; ¿dónde?
Elvira. Entre esos árboles.
Poco tengo de poder
o usted triunfará.
Miguel. (Esta Elvira
es un ángel del Edén.)
Elvira. (¡Valor, corazón!)
Miguel. Mas ¿cómo...?
Elvira. Todavía no lo sé.
El amor me inspirará...
[Reprimiéndose.]
Amor de hermana.
Miguel. Eso es.
¿Y hasta cuándo?...
Elvira. Siento pasos...
Ya baja. Escóndase usted.

[Don Miguel corre a esconderse entre los árboles de la derecha.]

ESCENA V.

ELVIRA. SOFÍA. D. MIGUEL.

Sofía. Ya están aquí las esquelas.
[Las trae en la mano.]

- Es paso que me repugna,
mas ¡lo quiso así de un tío
la extravagancia difunta!
- Elvira.* ¿A cuál de los tres galanes
escribes con más dulzura?
- Sofía.* A todos digo lo mismo.
- Elvira.* ¿Conque es decir que esa es una
circular?
- Sofía.* Sí; esa es mi práctica.
- Elvira.* Yo no sé por qué no fundas
aquí una litografía.
- Sofía.* ¿Sí?
- Elvira.* Con tan cómoda industria
ahorrarías mucho tiempo.
[*Toma las esquelas.*]
Haré que las distribuyan...
- Sofía.* Aguarda. Ya que es forzoso
dar mi cuello a la coyunda,
mejor es meter los nombres
de los tres en una urna
y que la suerte decida,
porque lo que más me apura
es la elección.
- Miguel.* (¡Qué oigo!)
- Elvira.* (¡Cielos!
Si lo hace, todo se frustra.)
No digas tal desatino.
La suerte no siempre es justa,
y puede favorecer
al menos digno. Es locura...
- Sofía.* ¿Qué más da un tirano que otro?
- Elvira.* Con mucho rigor los juzgas.—
Por más que digas, alguno
en tu corazón ocupa
mejor lugar que los otros.

Sofía. Mientras lo tomaba a burla...
Miguel. (¿Cómo!...)
Sofía. Todos me agradaban,
y ahora ninguno me gusta.
Miguel. (¡Nos hemos lucido!)
Sofía. En fin,
para que no se me arguya
de loca, les daré audiencia.
Elvira. Pues voy...
Criado. [*Llegando por la puerta de la casa.*]
Don Eulogio Urrutia...
Sofía. Que entre.
[*Vase el criado.*]
Ya sobra un billete.
Mientras los otros circulan
oigamos al millonario.
¿Volverás?
Elvira. No. La costura
me espera, y aquí sería
mi presencia inoportuna.
[*Entra en la casa.*]

ESCENA VI.

SOFÍA. D. EULOGIO. D. MIGUEL.

Eulogio. [*Después de saludar a Elvira.*]
Buenas tardes, amor mío.
Sofía. Felices.
Miguel. (¡Rara figura!
No es temible este rival.)
Eulogio. ¿Cómo estás?— Pero es pregunta
excusada. Estás divina.
Sofía. ¿Sí? Gracias.
Miguel. (¡Cómo la arrulla
el vejetel!)

- Eulogio.* ¿Y don Alberto?
- Sofía.* Salió.
- Eulogio.* ¡Feliz coyuntura!
Así podré sin testigos
ponderarte mis angustias.
- Sofía.* Bien, pero siéntese usted,
[*Le indica el banco que está bajo la ventana.*]
que si la gota le punza
por estar de pie, no quiero
que me eche luego la culpa.
[*Se sienta.*]
- Miguel.* (¡Toma esa y vuelve por otra!)
- Eulogio.* No, que esa risa de azúcar
y esos ojos hechiceros
todas mis dolencias curan;
quiero decir las externas,
que por dentro va la música.
- Miguel.* (¡Voto a briós!... ¿A que le casco
las liendres...?)
- Eulogio.* ¿Callas? ¿Lo dudas?
[*Elvira atraviesa el teatro de puntillas, y entra en el
pabellón sin ser vista.*]
- Sofía.* No, señor, y agradecida
a esa amorosa ternura...
- Miguel.* (¡Hola!)
- Eulogio.* ¡Sofía!
- Sofía.* (¿No es lástima
que lleve este hombre peluca?)
- Eulogio.* Pues si en efecto agradeces
la pasión que me atribula,
¿por qué retardas mi dicha?
¿Por qué en presencia del cura
con esos labios de rosa
el dulce sí no pronuncias?
- Sofía.* (¡Qué fuego! Sólo los viejos
saben amar.)

Miguel. (¡Voto a Judas!)

Eulogio. ¿Vacilas? No es maravilla.
En la flor de la hermosura
¿cómo te has de enamorar
del que tiene un pie en la tumba?
No hay afinidad posible
entre mi cara y la tuya;
la tuya fresca, donosa;
la mía con más arrugas
que un fuelle...

Sofía. No tal... (¡Sí tal!)

Miguel. (¡Calle! El mismo se echa pullas.)
Eulogio. Pedir amor a una niña
con mi triste catadura,
lo confieso francamente,
sería pedir cotufas
al golfo. Así, sólo exijo
que me estimes..., que me sufras
si es preciso, algunos años.
Acaso en mi edad caduca
no me faltan alicientes
que a los juveniles suplan.
No me recomienda Utrilla
ni Peláez me consulta;
no soy perito en la *polka*
y maestro en la *mazurca*,
y aun confieso, con perdón
de la Polonia y la Rusia,
que me llegan más al alma
el bolero y la cachucha;
mas los bolsistas me temen
y los ministros me buscan;
tengo olivares en Córdoba,
tengo naranjos en Murcia,
y en Jerez viñas, y fábricas
en Cuenca y en Cataluña...

- Sofía.* ¡Basta, señor don Eulogio!
Eulogio. Yo...
Miguel. (¡Es un coloso! ¡me tumba!)
- Sofía.* Se equivoca usted si espera
que el interés me seduzca.
Miguel. (¡Respiro!)
Sofía. Con todo el oro
de Creso y de Motezuma
no hallará usted quien le quite
una sola de sus muchas
navidades.
- Miguel.* (¡Ah bendita!...)
Eulogio. ¡Bien lo sé! Mas no se fundan
las ventajas que te ofrezco
en los bienes de fortuna
solamente. Mi carácter
apacible, la cordura
de un hombre experimentado,
mi pasión tierna y profunda,
mas no fanática y loca,
si un porvenir no te anuncian
de rosas y de azucenas,
al menos te lo aseguran
cómodo, grato, pacífico.
Esas pasiones sulfúreas
de los maridos imberbes
suelen durar lo que dura
el pan de la boda. Yo
no podré dejarte nunca
por otra. La inconsecuencia,
bella Sofía, no es fruta
de mi edad, y llevaría
la penitencia en la culpa.
Ni temas que suspicaz
a todas horas te gruña.

- Entre marido y mujer
la indulgencia ha de ser mutua;
y si tú llevas por Dios
los achaques que me abruma,
¿haré mucho en tolerar
que rías, cantes y bullas,
y brilles en los paseos
y reines en las tertulias?
- Sofía.* ¡Magnífico! Eso es portarse
con nobleza. ¿Quién rehúsa
un programa tan risueño?
- Eulogio.* ¡Oh gozo!...
- Miguel.* (¡Falsa! ¡perjura!)
- Eulogio.* ¿Conque aceptas?...
- Sofía.* (Es un ángel...
si hay ángeles con peluca.)
De veleidosa y coqueta
quizá la envidia me acusa,
mas crea usted que sabría
recompensar con usura
tantas bondades.
- Miguel.* (¡Traidora!)
- Sofía.* Tal puede ser la conducta
de usted, que un día le adore
la que hoy solo le tributa
respeto y admiración.
- Eulogio.* ¡Cielos!)
- Miguel.* (Tengo calentura.)
- Eulogio.* Esas palabras me sacan
de quicio, me descoyuntan.
¡Adorarme! ¡A mí! ¡Oh delicia!...
Mi placer raya en locura.
La caja...
[Saca una con rapé y lo toma.]
- Sofía.* (¡Maldito polvo!)

- Eulogio.* ¡Dios tu profecía cumpla!
[*Estornudando.*]
Ap... ¡chís!
- Miguel.* (¡El alma!)
- Sofía.* (¡Qué feo
se pone cuando estornuda!)
- Eulogio.* [*En ademán de tomar otro polvo.*]
Vuelvo...
- Sofía.* [*Deteniéndole el brazo.*]
¿Otra vez? Con mil diantres,
tire usted esa basura.
- Eulogio.* No, hija mía: es lo de más
exquisito..., y con macuba².
- Sofía.* No importa; es operación
fea, ridícula, inmundada.
Solo de verla mis nervios
se crispan y se pronuncian.
- Eulogio.* [*Tirando el polvo.*]
No más rapé si han de ser
tan fatales sus resultas.
Me descarga la cabeza,
me distrae, me estimula...;
pero a tus nervios es justo
que mis narices sucumban.
- Sofía.* Mil gracias. (¡Qué complaciente!
¿Cómo darle una repulsa?)
- Eulogio.* Ahora bien, prenda del alma;
¿será tanta mi ventura
que esta mano...
- Miguel.* (¡Y se la toma!)
- Sofía.* ¡Don Eulogio!

2. **Macuba.** 'Tabaco aromático y de calidad excelente que se cultiva en el término de la Macuba, población de la Martinica.' (*DRAE*).

- Miguel.* (¡Y ella, oh furia!
lo aguanta!)
- Elvira.* [*Asomando con precaución la cabeza por la ventana
entreabierta.*]
(Es acción, aleve,
inicua..., pero la excusa
mi buena intención.)
[*Desaparece.*]
- Eulogio.* ¿Cavilas?
¡Valor! No se pescan truchas...
et caetera. Considera,
si mi ancianidad te asusta,
que en ella misma te ofrezco
la garantía segura
de hacerte pronto un servicio...
- Sofía* ¿Cuál?
Eulogio. El de dejarte viuda.
Sofía. ¡Ah, no lo permita Dios!
¡no! Casto lazo nos una
y largos años...
[*La peluca de D. Eulogio, prendida en un anzuelo, se
eleva a la altura de la ventana.*]
- Eulogio.* ¿Qué es esto?
Sofía. (¡Jesús, que caricatura!)
[*Se ríe a carcajadas.*]
- Eulogio.* [*Levantándose.*]
¡Infamia!... ¡Traición!...
[*Se levanta también Sofía.*]
- Miguel.* (Temprano
sale esta tarde la luna.)
- Eulogio.* ¡Pérfida! ¿Así se escarnece
a un hombre blanco?
- Sofía.* Yo...
[*Sigue riendo.*]
- Miguel.* (Astucia
de Elvira sin duda ha sido...)

- Sofía.* Protesto... Yo... No sé... alguna criada... Un...
[*Vuelve a soltar la risa que no podía reprimir.*]
- Eulogio.* ¡Aún te ríes!
- Sofía.* ¡Vaya que ha sido diablura!...
Pero juro por mi nombre...
- Eulogio.* [*Alcanzando la peluca y poniéndosela.*]
¡Basta! No admito disculpa...
ni la he menester. La risa de los dementes no insulta.—
Yo lo he sido más que tú...
Sofía. Pero... si yo... ¡Petra! ¡Úrsula!
- Eulogio.* ¡Silencio, niña! El rubor a ti y a mí nos confunda.
¡Adiós! Mucho bien que me has hecho; más del que tú te figuras.
- Sofía.* ¡Señor!...
- Eulogio.* ¿Qué iba a ser de mí si fueras tú más astuta?
Con tu loco aturdimiento de mi necio amor me curas.
Quédate para quien eres,
¡y plegue a Dios, criatura,
que no llores algún día,
si hoy desvanecida triunfas,
esos años que malogras en pueriles travesuras!
Yo al despedirme de ti,
para no mirarte nunca,
te agradezco el desengaño...
y te perdono la burla.

ESCENA VII.

SOFÍA. D. MIGUEL.

Miguel. (Ya no somos más que dos.)

Sofía. (Ha sido mucha insolencia...
[*Riéndose.*]
Pero ¡qué calva, gran Dios!
Bendigo tu omnipotencia.
¿Quién habrá tenido audacia
para acción tan baladí?
La ocurrencia tiene gracia,
mas ¡comprometerme así!...
No obstante, sin la diablura
del anzuelo que me salva
tan a tiempo, ¡ay, Virgen pura!,
me caso... ¡con una calva!
No; aunque triplique mi dote,
no quiero novio estantigua
que principia en el cogote
la cruz con que se santigua.)
[*Se pasea pensativa.*]

Miguel. (¿Qué hago? ¿Espero al otro hidalgo,
o voy...? Sí; que de cobardes
nada se ha escrito. Yo salgo...

[*Va a presentarse, y oyendo el verso que sigue se detiene.*]

ESCENA VIII.

SOFÍA. D. MATÍAS. D. MIGUEL.

[*El teatro empieza a oscurecerse por grados.*]

Matías. Sofía, muy buenas tardes.
Sofía. Bien venido.
Miguel. (¡Coquetuela!)
Matías. (Esta tarde está muy mona.)
He recibido una esquila...,
y más listo que Cardona...
Sofía. Cumple usted como galán.

- Matías.* Soy galán, pero soy franco.
¿Sí, o no? Cese mi afán.
Herrar o quitar el banco.
- Sofía.* Herraré, o lo quitaré;
mas para que yo conteste
con sosiego, ¿quiere usted
que nos sentemos en este?
- Matías.* Sí hermosa.
[*Se sientan. D. Matías intenta tomar una mano a Sofía.*]
Y tu mano blanda
en la mía...
- Miguel.* (¡Hum!...)
- Sofía.* ¡Cepos quedos!
Hable usted como Dios manda
y tenga a raya los dedos.
- Matías.* Bien, pero decide pronto.
- Miguel.* (El hombre es ejecutivo.)
- Matías.* Me canso de hacer el tonto.—
¿Me amas, o no? ¡Vivo, vivo!
- Sofía.* ¡Oh! apremiar de esa manera...
No es tan urgente el asunto.
(¿Qué diría si supiera
la voluntad del difunto?)
- Matías.* De mis rivales la chusma
no me deja estar tranquilo.
Andan tantos a la husma,
que tengo el alma en un hilo.
- Sofía.* ¿Qué importa que entren en lid
ciento, si a uno solo doy
la victoria?
- Matías.* Ahí está el *quid*.
¿Soy yo ese uno, o no lo soy?
- Sofía.* La carta que le escribí
algo prueba a don Matías.

- Matías.* ¿Y si esa carta, ¡ay de mí!
fuese la carta de Urías?³
- Sofía.* ¡Ah, no!...
- Matías.* ¡Me amas! ¡Oh placer!
[Gritando.]
¡Vitor, vitor!
- Miguel.* (Es atroz.)
- Sofía.* Para eso no es menester
que alce usted tanto la voz.
- Matías.* Cuando así me reconviene,
por algo será.
- Sofía.* No tal.
- Matías.* Es sin duda porque tienes
escondido algún rival.
- Miguel.* (De que doy fe.)
- Matías.* Tus enredos
conozco...
- Sofía.* Yo...
- Matías.* ¿Te propones
burlarme...?
- Sofía.* ¡Qué hombre! En los dedos
se le enredan las visiones.
- Matías.* [Ilevantándose.]
Registraré...
- Miguel.* (¡Bueno va!)
- Sofía.* ¡Don Matías!
- Matías.* Sí, aquí hay gato
encerrado...
- Miguel.* (Encontrará
la horma de su zapato.)

3. **Carta de Urías.** Fig. 'Medio falso y traidor que uno emplea para dañar a otro, abusando de su confianza y buena fe. Dicese por alusión a la carta de David con que Urías fue portador de su propia sentencia de muerte.' (*DRAE*).

- Sofía.* Osadía tan grosera
de todo límite pasa.
Registre usted cuanto quiera,
pero no vuelva a mi casa.
- Miguel.* (¡Bien!)
- Matías.* ¡No! ¡Terrible sentencia!...
Insensato es mi furor;
pero merece indulgencia
porque es hijo del amor.
- Sofía.* Registre usted.
- Matías.* No, alma mía.
- Miguel.* (Ya se arrepiente el maldito.)
- Sofía.* Yo...
- Matías.* ¿Me perdonas, Sofía?
- Sofía.* No debiera...
- Matías.* Hazme un ladito.
- Sofía.* ¡Vaya!
[*Le hace lugar, pero vuelve a otro lado la cabeza.*]
- Matías.* [Volviendo a sentarse.]
¡Escúchame!
- Sofía.* [Volviéndose de cara a D. Matías.]
Ya escucho.
- Matías.* ¿Me quieres, mi bien?
- Miguel.* (¡Baboso!)
- Sofía.* Yo le querría a usted mucho
si no fuera tan celoso.
- Matías.* Si te aman cuantos te ven,
¿no han de causarme desvelos?
¡Cegaran todos, amén,
y yo no tendría celos!
- Miguel.* (Gracias.)
- Matías.* No puede existir
amor sin celos, Sofía.
Desde el pastor al visir
todo el que ama desconfía.

Si yo fuese tan inepto,
que no los tuviera, di,
vida mía, ¿qué concepto
formarías tú de mí?
Ese presuntuoso hidalgo,
dirías al ver mi ofensa,
o ignora lo que yo valgo
o él no vale lo que piensa.
De esos amantes serenos
reniego yo; no lo oculto,
y si te celase menos
creyera hacerte un insulto.
Punzantes como alfileres
celos tengo a todas horas.
Los tendré si no me quieres
y los tendré si me adoras.
¿Es posible!...

Sofía.

Miguel.

(¡Oh qué agonía!)

Sofía.

¿También siendo amado?

Matías.

Pues.

Sofía.

Si yo...

Matías.

Los tendré, Sofía,
aunque tú no me los des.

Sofía.

No dando yo la ocasión
serían muy temerarios.

Matías.

¿Pues de cuándo acá no son
los celos imaginarios?

Sofía.

Como los de usted ahora.—
Mas si pasan los recelos
a realidades...

Matías.

Señora,
donde hay agravios no hay celos.

Sofía.

[*Riéndose.*]
¡Qué gravedad!

Matías.

No te rías
de la más tierna pasión...

Sofía. Parece el buen don Matías
un galán de Calderón.
Matías. [*Levantándose.*]
Es decir, raro, grotesco,
anticuado... ¿No es verdad?
Sofía. No...
Matías. ¡Bien! He quedado fresco...
[*Yéndose.*]
¡Oh ingratitud! ¡oh crueldad!
Miguel. (¡Bravo!)
Sofía. [*Levantándose.*]
Pero...
Matías. ¡Adiós, Sofía!
Sofía. Pero ¿quién dice tal cosa?
Miguel. (¡Malo!)
Matías. [*Volviendo.*]
¿Y bien...?
Sofía. (¡Qué idolatría!
Este hombre me hará dichosa.)
Matías. ¡Habla!
Sofía. (De tomar estado,
con quién mejor? Su ternura
merece el premio.)
Matías. ¡Ea! al vado,
o a la...
Sofía. ¡Tuya soy!

[*Le presenta su mano, va a tomarla D. Matías, ábrese la
ventana y aparece en ella Elvira vestida de hombre.*]

ESCENA IX.

SOFÍA. D. MATÍAS. D. MIGUEL. ELVIRA.

Elvira. [*Abuecando la voz.*] ¡Perjura!
[*Se retira de la ventana.*]
Sofía. ¿Quién...?

Matías. ¿Cómo...?
 Miguel. (¡Otro paladín!)
 Matías. ¡Pérfida!
 Elvira. [*Ya en el tablado.*]
 ¿Qué infamia es esta?
 ¡Tú con otro en el jardín
 mientras yo duermo la siesta!
 Sofía. Yo no sé lo que me pasa.
 ¿Quién es usted...?
 Matías. Niega ahora,
 infiel... El furor me abrasa.
 Elvira. ¡Falsa!
 Miguel. (¡Circe enredadora!)
 Sofía. Protesto....
 Matías. ¡Nada protestes!...
 Sofía. Yo...
 Elvira. Caíste en el garlito⁴.
 Matías. Me voy fulminando pestes.—
 Pero antes...
 [*Dando en el hombro a Elvira.*]
 ¡Caballerito!
 Elvira. [*Con arrogancia.*]
 ¿Qué hay? (Temblando estoy de miedo.)
 Matías. Exijo de usted completa
 satisfacción.
 Sofía. ¡Ah!
 Elvira. Concedo.
 Matías. Tome usted esta tarjeta.
 [*Saca una y se la da.*]
 Elvira. Muy bien.

4. **Garlito.** 'Celada'; **coger (o caer) a uno en el garlito,** 'sorprenderle en una acción que quería hacer ocultamente' (*DRAE*, fig. y fam.); también en *Una de tantas*, *Los solitarios* y *Los tres ramilletes*.

Sofía. ¿Qué es esto, Dios mío!
Matías. ¿A las seis?
Elvira. Corriente.
Matías. ¿Espada?
Elvira. No. Pistola.
Sofía. ¡Un desafío!...
Yo muero...
[*Cae desmayada en el banco.*]
Matías. [Apretando la mano a *Elvira.*]
¡Abur, camarada!

ESCENA X.

SOFÍA. ELVIRA. D. MIGUEL.

[*Oscuridad completa.*]

Miguel. [*Saliendo de entre los árboles.*]
(Ahora yo.)
[*Acercándose a Elvira.*]
¡Compadre!
Elvira. ¿Quién...?
(¡Don Miguel!)

Miguel. Otro enemigo.
Elvira. (¡Necio!... Se pierde...)
Miguel. También
se batirá usted conmigo.
Elvira. Primero es el otro.
Miguel. ¡No!
¿Quién da treguas a la ira...?
¡Vamos!
Elvira. No. (¡Diablo!...)
[*Con su voz natural y bajándola.*]
Soy yo.

Miguel. ¿Cómo!... ¿Elvira...?
Elvira. Elvira.
Miguel. ¡Elvira!

Elvira. Ya solo ha quedado usted.
Miguel. ¡Oh amistad digna de ejemplo!
Elvira. Cayó el celoso en la red.
Miguel. ¡Ah! tu mereces...
Elvira. [Con ansiedad.] ¿Qué?
Miguel. Un templo.
Elvira. [Con risa amarga.]
¿Sí? No estoy canonizada.—
Pero ¿Adónde fue Sofía?
[Viendo el bulto.]
En el banco...
[Acercándose.]
¡Ah! Desmayada...
[Gritando.]
¡Socorro!— ¡Virgen María!
Alberto. [Dentro.]
¡Luces al jardín!
Elvira. ¡Socorro!
Téngala usted mientras voy...
Alberto. [A la puerta de la derecha.]
¿Quién grita?...
[Mirando a lo interior.]
¡Acude, abejerro!
[Se adelanta.]
Sofía. ¡Ay!
Miguel. Ya vuelve.
Sofía. ¿Dónde estoy!
[Llega el criado con luces, las coloca en el velador y se retira.]

ESCENA ÚLTIMA.

SOFÍA. D. MIGUEL. ELVIRA. D. ALBERTO.

Alberto. ¿Quién gritaba? ¿Qué ha ocurrido?
Elvira. Nada...

Sofía. [Levantándose.]
¡Felonía!...
[Mostrando a Elvira.]
Ese hombre.
[A D. Miguel.]
Juro al cielo, don Matías...
[Reconociéndole.]
¡Ah! Es don Miguel!

Miguel. Buenas noches.

Alberto. No entiendo...

Sofía. Un galán intruso...

Alberto. ¿Quién?

Sofía. [Por Elvira.]
Ese.

Elvira. [Acercándose.] ¿No me conoces?

Sofía. ¡Cielos, es Elvira!

Alberto. [Acercándose también.]
¿Elvira?
En efecto. ¿Qué desorden
es este?

Miguel. (¡Qué guapa está
con levita y pantalones!)

Sofía. ¡Traidora, te has disfrazado
con la intención poco noble
de comprometerme!

Elvira. Es cierto.

Alberto. ¡Y no lo niega! ¡Demontre
de muchacha!... ¿Quién creyera...

Sofía. Pues de otra maldad enorme
sin duda has sido culpable.

Alberto. ¿Maldad has dicho? ¡San Roque!...

Sofía. La pesca de la peluca.

Alberto. Si te entiendo, que me ahorquen.

Elvira. Sí, yo la pesqué.

Alberto. ¿Qué es esto?
¿Son las pelucas salmones?

Sofía. En un anzuelo enganchó
desde arriba la del pobre
don Eulogio.

Alberto. ¡Picardía!

Elvira. No es justo que una se mofe
de un anciano respetable,
lo confieso; pero entonces
sólo pensé...

Alberto. ¡Atroz injuria!
¡Poner su casto cogote
a la vergüenza!— ¿Es decir
que ya don Matías Gómez
y don Eulogio de Urrutia
volaverunt?

[*A Elvira.*]

Mas ¿qué móvil
ha sido el tuyo, maldita...?
(¿Sabrá...? No. ¿Cómo o por dónde?)

Sofía. La envidia. ¿Aún lo duda usted?
Yo tantos adoradores,
y ella ninguno...

Elvira. Te engañas.

Jamás un vicio tan torpe
abrigó mi corazón:
sábelo Dios, que nos oye
y nos juzga. Un sentimiento
más puro ha sido mi norte;
mi amistad a don Miguel...
[*Sofía hace un movimiento de sorpresa.*]
mi amistad, sí; no te asombres.
En Toledo le he tratado
y conozco bien las dotes
que le distinguen.

Miguel. Aprecio
los favorables informes...

Elvira. Juzgándole yo más digno
que sus dos competidores,
le he procurado la dicha
de llamarse tu consorte.
Tú misma, que ahora calumnias
mis honradas intenciones,
cuando la razón su imperio
en tu espíritu recobre
quizá de haberme ultrajado
te arrepientas y sonrojes.
Urgía el tiempo: era fuerza
que ese corazón indócil
optase entre tres amantes.
El uno está ya en el borde
del sepulcro... ¿No era lástima,
aunque de rico blasone,
que en tal páramo se helasen
de tu juventud las flores?
El otro, celoso, huraño,
soñando siempre traiciones...
Casada con él serías
la fábula de la corte.
A semejante carácter
imposible es que se amolde,
Sofía, el de una mujer
que no se crió en los montes.
Ahora bien, ¿me culparás
porque he dado pasaporte
a los dos? ¿No te ha quedado
de reserva (¡ay Dios!) un joven
bien nacido, honrado, afable,
modesto..., (me dan sudores
de muerte) que te idolatra,
que te hará feliz... (¡oh golpe
cruel!)...) y a quien tu alma acaso
en secreto corresponde?

- Sofía.* ¡Ah, me confundes, Elvira!—
Quiero confesarlo a voces;
no el amor, sino el orgullo
te acusaba... Ahora que rompes
el velo que me cegó,
abjurando mis errores...
(¿Qué diré...?) La Providencia
emplea ocultos resortes
para... En fin, don Miguelito...
- Alberto.* ¡Acaba!... (Y el otro poste...)
[A D. Miguel.]
¡Anímela usted un poco!
- Miguel.* Yo...
- Alberto.* [A *Sofía* aparte.]
¡Las nueve menos doce!
- Sofía.* [Aparte a D. Alberto.]
Sin que él me pida la mano
¿le he de decir que la tome?
- Alberto.* Yo hablaré por ti.
[En alta voz.]
¡Victoria,
don Miguel! ¡Que usted la goce
por muchos años!
- Miguel.* ¿A quién?
- Alberto.* ¿Está usted en las regiones
del limbo? A *Sofía*.
- Miguel* Mucho
le agradezco que me honre
con su preferencia, acaso
porque me he quedado al poste;
mas no merezco yo, el último
de su amorosa cohorte,
tan peregrina hermosura,
digno bocado de un prócer.
- Elvira.* (¡Ah!...)

Sofía. ¡Qué oigo!
Alberto. ¿Rehúsa usted...?
Miguel. Me deslumbran sus fulgures.
Alberto. Pero, hombre...
Sofía. (¡Oh vergüenza!...)
Alberto. [A D. Miguel en voz baja.] ¡Tiene
veinte mil duros de dote!
Miguel. [En alta voz.]
No importa: renuncio a ella.
Alberto. Pero dé usted sus razones...
Miguel. Sofía preferirá
que las calle.
Sofía. [Cortada.] Estoy conforme.
¿Y a qué asunto...? Esto no ha sido
más que una. Yo... Cuando... Porque...
Hace bien en no casarse.
Está turbio el horizonte...
Miguel. Sí, señora. Sin embargo,
si merezco que me otorgue
su mano Elvira...
Sofía. ¡Ella!
Elvira. ¡Yo!
(¡Oh dicha!)
Alberto. (¡Miren por dónde
se apea...!)*Elvira.* Pero... ¿usted me ama?
Miguel. Más que amó Céfalo a Procris⁵;
y aunque parezca mi amor
traído como a remolque,
sospecho que tiene ya
trece meses o catorce.

5. **Céfalo y Procris.** Matrimonio mitológico, modelo de amor. Céfalo se suicidó al haber herido involuntariamente a su mujer con una flecha.

Falto de mundo y de trato
hasta que vine a la corte,
no sabía darme cuenta
de mis propias sensaciones.
Pero en una tarde he visto...,
¿Qué sé yo?... cosas atroces...
Por aquí los desengaños
me quitan las ilusiones:
por allá veo finezas
que me admiran y me absorben.
Sondeo mi corazón
que late como el azogue,
y hallo..., siempre una mujer;
pero, cambiando su nombre,
cuando Sofía la llamo,
Elvira soy, me responde.

Sofía.

(¡Oh despecho!)

Elvira.

(¿Será sueño?)

Miguel.

(Si ahora me dice que nones...)

En fin, si aceptas mi mano
y tu tío no se opone...

Alberto.

Contad con mi bendición
y Dios os dé larga prole.

Miguel.

Quizá por novio tardío
de admitirme te abochornes...

Elvira.

¡Ah! no.– Pero usted acaso
ha olvidado que soy pobre.

Miguel.

¿Puedo yo echar muchas plantas
con un destino mediocre
que al primer viento contrario
perderé... *in odium auctoris?*
Pero si un día merezco
que en tierno amor se transforme
tu generosa amistad
digna de esculpirse en bronce...

- Elvira.* ¡Ah! ¿todavía a tus ojos
y a tu corazón se esconde
la llama que arde en el mío?
- Miguel.* ¡Me amabas!... Y yo... ¡Alcoroque!...
- Sofía.* ¡Qué escucho!...
- Elvira.* Ya no hay razón
que publicarlo me estorbe.
- Miguel.* ¡Pobre Elvira, y tu ventura
sacrificabas con noble
resignación a la mía!
- Sofía.* (¡Yo la juzgaba su cómplice,
y era su mártir!)
- Elvira.* Capaz
de sacrificios mayores
hubiera sido mi amor.
- Miguel.* Sí, la amistad no es tan dócil,
y bien que a Orestes y Pílates⁶
las historias nos encomien,
más que Pílates y Orestes
se hallan Pilatos y Herodes.
Mas yo debí conocer,
a no haber sido tan zote,
que entre un hombre y una hembra,
ella hermosa y ambos jóvenes,
no cabe más amistad
que la de Venus y Adonis.
Permite pues, ¡oh heroína!
que humilde a tus pies me postre...
- Elvira.* [Deteniéndole.]
¡Oh! yo no permitiré...
- Miguel.* Asombro será del orbe
tu virtud, y a no temer

6. **Orestes y Pílates.** Primos mitológicos, famosos por su inquebrantable amistad.

que me acusen de... hugonote,
al divino Redentor,
aunque te faltan apóstoles,
te comparara.

Elvira. ¡Oh! ¿Por qué?

Alberto. ¡Bobada!

Miguel. Porque esta noche,
con ser yo tan pecador,
por salvarme te has hecho hombre.

Alberto. [*A Sofía.*]

¿Qué haces tú? ¿Nada te mueve,
ni aun el ejemplo de Elvira?
¿No hay más pretendientes? ¡Mira
que ya van a dar las nueve!

Sofía. Tendría una infinidad,
mas ninguno me acomoda.
Más que la dote y la boda
amo yo mi libertad.
Ni me ciega el interés
ni me urge tomar estado.

Alberto. [*Sacando el reloj y mirando la hora.*]

¡Las nueve!

Sofía. (¡Haberme quedado
sin ninguno de los tres!)

Alberto. Has hablado con talento,
Sofía, y estoy tranquilo.
[*Sacando un papel.*]
Ahora os leeré un codicilo,
posdata del testamento.
Dice así: "Si el plazo expira
que a Sofía he concedido
para que encuentre marido,
pasará a su prima Elvira,
sin ninguna condición,
el metálico completo

de que para dicho objeto
hice a aquella donación;
y culpe a su necedad,
si se arrepiente después,
Sofía; no a mí.— Tal es
mi postrera voluntad.”

Miguel. ¿Es posible!...

Sofía. (¡Aciaga estrella!)

Elvira. ¡Mío el dote!... Estoy absorta.

Sofía. (Perderlo yo, no me importa;
pero ¡llevárselo ella!...)

Alberto. Elvira nada sabía...

Elvira. ¡Nada!

Alberto. Y ahora advertirás
que no he podido hacer más
en favor tuyo, Sofía.

Sofía. Cierito... No me quejo, no.
El dote me daba grima
con tal cláusula... Mi prima
lo ha menester más que yo.
(¡Estoy volada!)

Elvira. ¡Sofía!

Sofía. Sabia fue, cúmplase al punto
la voluntad del difunto.

Elvira. Aún falta saber la mía.
Pues del tío a quien bendigo
heredo el dote en cuestión
sin ninguna condición,
[A Sofía.]

quiero partirlo contigo.

Sofía. ¡Jamás!...

Elvira. ¡Qué injusto desdén!

Si a mi súplica no accedes,—
testigos serán ustedes,—
lo renuncio yo también.

Miguel. ¡Bravo!

Alberto. ¡Bien!

Elvira. Si tan propicia
me muestro en esta ocasión,
no es una gracia mi don
sino un acto de justicia.
Tranquila está mi conciencia.
Bien sabes que mi deseo
no fue impedir tu himeneo
ni privarte de la herencia;
mas confesar es razón
que en esta vida mortal
se puede hacer mucho mal
con la mayor intención.
Sin las travesuras mías,
que ya repruebo, aunque en vano,
te hubieran dado la mano
don Eulogio o don Matías.
Tres amantes y ahora... ¡cero!
¿No es cosa dura por Dios
que por mí se alejen dos
y me prefiera el tercero?

[*Tomándola afectuosamente la mano.*]

¡Ah! las gentes ¿Qué dirán,
Sofía, si a tu despecho
de la dote me aprovecho
tras de llevarme al galán?
¡Oh! acepta... Nada de plazos
que acibaren tus placeres.
Cásate cuando quisieres...

Sofía. ¡Oh, Elvira!... Ven a mis brazos.
[*Se abrazan.*]

Alberto. ¡Así!

Miguel. ¡Oh júbilo! ¡oh fortuna!...

Elvira. ¡Perdón, Sofía!
Sofía. ¿Estás loca?
 A mí pedirlo me toca...
Elvira. No, a mí...
Alberto. A las dos... y a ninguna.
Sofía. A la justa expiación
 de mis faltas me someto...
Alberto. ¡Bien, hija mía!
Sofía. Y prometo
 aprovechar la lección.

